

La Central Sanitaria Internacional

Durante la Guerra Civil
los pueblos democráticos
que apoyaban a los repu-
blicanos impulsaron la creación de una gigan-
tesca obra de socorro dependiente de las Bri-
gadas Internacionales y encargada de centrali-
zar el trabajo de auxilio en
el frente. Su decadencia lle-
gó con la victoria nacional

LUIGI PASELLI



Bruselas, 1937. Ambulancias para la Central Sanitaria Internacional.

Dentro del tema de la Guerra Civil española la historia de la sanidad de las Brigadas Internacionales (BI) constituye un apasionante campo de trabajo que está aún casi sin explorar. Frente a los miles de libros que se han escrito sobre los aspectos militar, político y económico sólo se encuentran dos volúmenes específicos dedicados a este tema. El primero se remonta a 1942 y es obra del búlgaro C. A. Kristanov, que bajo el apodo de Óscar Telge mandó en España el Servicio Sanitario Internacional (SSI). Desdichadamente, el texto en ruso y el año de publicación han impedido a los investigadores occidentales su utilización. El segundo es de 1989, escrito por el coronel médico J. R. Navarro Carballo (*Historia y vida*, n° 268, julio 1990), tra-

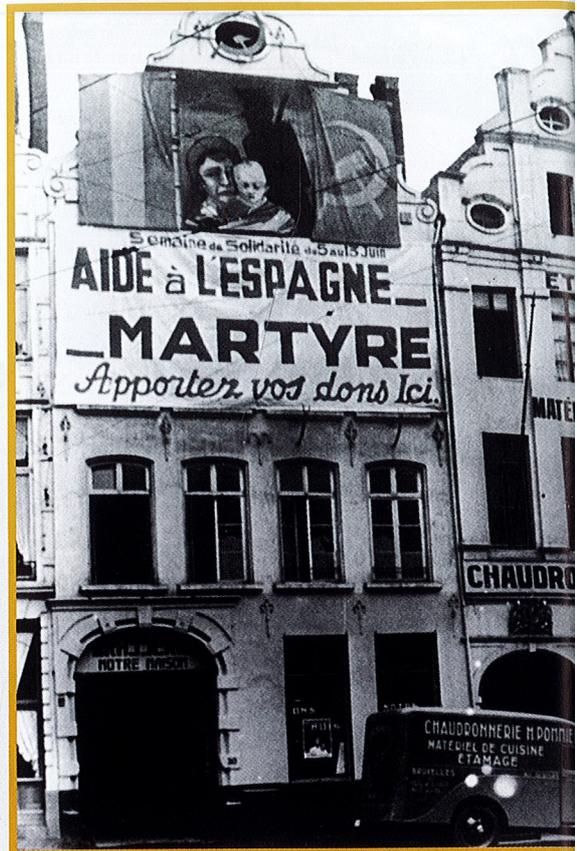
za un cuadro completo de la actividad desarrollada por el SSI y constituye un insoslayable sostén para investigaciones más extensas y detenidas.

Para no comprometer la vivacidad de su trabajo, Navarro Carballo no se extiende sobre la Central Sanitaria Internacional, pero evidencia su importancia definiéndola —con una brillante metáfora *técnica*— como el «órgano que va a servir de correa de transmisión de la ayuda de personal y material que la *Komintern* prestará a las Brigadas Internacionales en el específico aspecto sanitario». Pues bien, hoy está aclarado que el volante de esta «correa de transmisión» fue el Partido Comunista Francés (PCF): a él debió la España republicana la coordinación del gigantesco esfuerzo realizado por los pueblos

democráticos para enviarle centenares de médicos y enfermeros extranjeros, junto con millares de toneladas de víveres y material sanitario. Además, el Partido Comunista Francés con sutil astucia política supo envolver en su intento a los otros componentes antifascistas, a pesar de sus incesantes recelos de acabar bajo su hegemonía.

Las primeras ayudas organizadas. En su esmerado libro sobre el PCF y la Guerra Civil española, el historiador Carlos Serrano escribe que ya el 19 de julio de 1936 Vicente Uribe —en nombre de la dirección del Partido Comunista Español (PCE)— había hablado por teléfono con Jacques Duclos, miembro del Comité Central del PCF en París, para pedir la ayuda del partido hermano y «tutor». Duclos, que fue delegado por la *Komintern* cerca del PCE en los años 1930 y 1931 y que al final de 1935 desempeñó un papel importante al poner en marcha la estrategia del Frente Popular en España, actuó con celeridad y el día 24 de julio el *Buró* político del PCF examinó la oportunidad de enviar médicos a España y recoger fondos para sustentar a su Frente Popular. Bajo la cobertura del Socorro Rojo Popular (nueva denominación del Socorro Rojo Francés), el 1 de agosto de 1936 el Partido Comunista Francés constituyó la Comisión de Solidaridad para la España republicana con el objetivo de dirigir y estimular a las corrientes auxiliaoras francesas. A ella se adhirieron las principales organizaciones antifascistas.

El 13 de agosto, durante la primera Conferencia europea sobre España convocada en París, dicha comisión confluyó en el recién nacido Comité Internacional de Coordinación e Información para Ayuda a la España republicana (CICIAER) que presidía el profesor judío francés de la Sorbona Victor Bash, asesinado junto con su mujer en 1944 por los milicianos de Pétain. En unos meses, en virtud de una enérgica propaganda se adhirieron al CICIAER organismos de socorro de 33 pueblos democráticos. Todavía en París tuvo lugar en



octubre la segunda Conferencia europea sobre España, durante la cual se examinaron los programas de auxilio a la luz del desarrollo de las vicisitudes bélicas; después de tres meses de choques y de retiradas de los gubernativos también los delegados más optimistas comprendieron que la guerra sería larga.

Mientras los antifascistas franceses trabajaban para crear una organización de socorro, la izquierda inglesa no se quedó parada: el 23 de agosto de 1936, la primera unidad médica británica dejaba la Estación Victoria en Londres rumbo a España. Se trataba de un equipo compuesto por cuatro médicos, cinco administradores, seis enfermeras y cinco sirvientes que llegó a Grañen (frente de Huesca) el 3 de septiembre siguiente y levantó un hospital de 25 camas.

El empeño del PCF no quedó circunscrito al territorio del Estado. A principios de

Offrons un hôpital chirurgical mobile aux grands blessés d'Espagne

Les conditions de l'horrible guerre moderne et la configuration du terrain en Espagne rendent difficile l'installation d'hôpitaux près du front.

Pour donner des soins aux blessés gravement atteints par les balles et les obus des mercenaires, il faut des hôpitaux AMBULANTS parfaitement outillés et capables d'être installés à n'importe quel point du front.

Ces groupes chirurgicaux mobiles permettent d'opérer en toute sécurité les grands blessés, moins de deux heures après leur blessure.

Offrons un hôpital chirurgical mobile aux grands blessés d'Espagne

Cet hôpital comprend :

1° Une ambulance chirurgicale : camion de 3,5 tonnes environ, d'une longueur de 4 m, 25, largeur 2 m, 25, hauteur 1 m, 90, à l'intérieur duquel se trouvent :

a) une installation de stérilisation complète avec lavabo pour eau stérile,

b) des placards latéraux destinés à recevoir toute l'instrumentation chirurgicale, la pharmacie et le matériel de pansements,

c) deux tables d'opération avec mobilier opératoire (chaises, guéridons, etc...) permettant à deux équipes chirurgicales de travailler en même temps.

2° Un fourgon sanitaire contenant des tentes, lits, matelas, cuisine, etc... permettant d'établir en pleine campagne un véritable petit hôpital d'urgence de 50 lits.

3° Un appareil de radiologie portatif avec transformateur permettant de faire des examens quel que soit le courant.

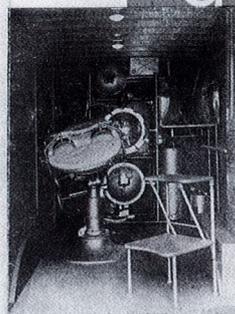
4° L'éclairage est assuré par une batterie d'accumulateurs alimentée par les moteurs des camions et par un groupe électrogène à moteur à essence indépendant d'environ 1.500 watts.

**AIDEZ-NOUS A REALISER CETTE
ŒUVRE QUI SAUVERA DES
MILLIERS DE VIES HUMAINES**

**CENTRALE SANITAIRE INTERNATIONALE
D'AIDE A L'ESPAGNE REPUBLICAINE (Section Française)
38, Rue de Châteaudun, PARIS-IX — Tél. : TRinité 78-44
Compte chèque postal: Docteur VALENSI 1346-66 Paris**

Pour envoyer des...

HOPITAUX MOBILES



A L'ESPAGNE



REPUBLICAINE

Francia y Bélgica. Sobre estas líneas, propaganda de la CSI, sección francesa, que informa sobre las ayudas a la España republicana durante la Guerra Civil. En la otra página, centro de recogida de ayuda para los republicanos españoles en Bélgica.

octubre de 1936 los médicos comunistas franceses Pierre Rouquès y Jacob Hans Kalmanovitch ya se encontraban en España con la misión de crear los servicios sanitarios de la base de las Brigadas Internacionales en Albacete. Como veremos a continuación, su experiencia fue determinante para edificar el aparato sanitario global de las BI.

Nacimiento y actividad de la Central Sanitaria Internacional. Entretanto, el CIIAER incrementaba su actividad mediante una propaganda insistente y lanzaba al mundo incansantes llamamientos en vista de una tercera —grandiosa— Conferencia europea sobre España, que tuvo lugar en París los días 16 y 17 de enero de 1937, y a la que asistieron más de 500 delegados de 36 naciones. La España republicana se hallaba representada por una delegación de 13 miembros. En

los más significativos figuraban Isidoro Acevedo, presidente del Socorro Rojo Español, el poeta León Felipe y José Gaos, rector de la Universidad de Madrid. El balance del trabajo de auxilio ya realizado y expuesto por los oradores era satisfactorio, pero Elena Stassova, poderosa delegada de la Unión Soviética y ojo de la Komintern en el seno de la conferencia, denunció la necesidad de crecer y de optimizar la ayuda médica:

Los pueblos democráticos que están tan cerca de España y que tienen todas las posibilidades para enviar médicos y medicinas no han hecho aún bastante.

Los mencionados Rouquès y Kalmanovitch, recién llegados de Albacete, representaban a la Comisión Internacional de Ayuda Médico-sanitaria de las BI y pidieron la inmediata reunión de todos los delegados mé-

dicos para alcanzar una efectiva y estable coordinación de los esfuerzos de cada nación miembro del CICIAER. Durante su permanencia en España y en estrecha colaboración con el comunista francés, Vital Gaymann, comandante de la base de las BI hasta julio de 1937, se enteraron del retraso del despliegue sanitario de los internacionales, que durante las batallas por la defensa de Madrid habían sufrido graves pérdidas.

El mismo Gaymann escribe que en los

primeros meses de guerra la base de Albacete sólo había previsto un servicio sanitario de brigada y de batallón, y aprovechaba la organización de Madrid para la evacuación de los heridos y su posterior hospitalización.

La petición de los médicos Rouquès y Kalmanovitch fue inmediatamente acogida y el 17 de enero de 1937 se instituyó la Central Sanitaria Internacional (CSI) para centralizar el trabajo de las organizaciones ya existentes y de las venideras. La CSI unía pro-

UNA VIDA CONTRA EL FASCISMO

Giuseppe di Vittorio (1892-1957), diputado, sindicalista y comunista italiano expatriado en Francia, llegó a España a finales del mes de octubre de 1936 y fue nombrado -bajo el apodo de Mario Nicoletti- comisario político de la XI Brigada Internacional, la primera gruesa formación militar extranjera que recibió el bautismo de fuego en la defensa de Madrid.

En marzo de 1937 a causa de una grave infección maxilar abandonó España rumbo a París, donde dirigió el diario antifascista *La Voce degli italiani*. Capturado por los alemanes en febrero de 1941, Di Vittorio fue extraditado a Italia y confinado en la isla de Ventotene hasta agosto de 1943. Después de la liberación de Roma, en 1944 reanudó su actividad sindical en el Sur del país y al final de la Segunda Guerra Mundial salió elegido secretario de la CGIL -sindicato del Partido Comunista-, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Fue delegado de las Brigadas Internacionales en la Conferencia internacional para ayuda sanitaria a

la España republicana que se celebró en París los días 3 y 4 de julio de 1937. Allí pronunció en francés el discurso siguiente (inédito hasta ahora):

Queridos amigos, creo interpretar los sentimientos de todos los camaradas voluntarios de las Brigadas Internacionales, a quienes tengo el honor de pertenecer en calidad de comisario político, agradeciendo y saludando cariñosamente a todos los amigos que aportan su contribución a la lucha que conducimos en España al lado de nuestros hermanos españoles. Para nosotros es bueno comprobar que los médicos no han quedado fuera de este gran movimiento de solidaridad que se ha desencadenado en todos los países en favor del pueblo español. Pues los pueblos, todos los pueblos, han comprendido bien que la lucha que se desarrolla en España no atañe sólo al pueblo español, sino a todos los pueblos. Del resultado de la Guerra Civil desencadenada por los generales traidores de España depende el destino de la

paz del mundo y de la libertad de todos los pueblos. Vosotros me permitiréis, queridos amigos, saludar muy particularmente a nuestros queridos camaradas los doctores Kalmanovitch y Rouquès, que han sido con nosotros los creadores del servicio sanitario de la primera Brigada Internacional que ha rendido servicios muy grandes, y saludar a todos los nobles hombres que han llegado de todos los países para ofrecer sus brazos, su sangre y para defender la causa de la libertad.

En la Historia de toda la humanidad no es ésta la primera vez que hay voluntarios en una guerra, en particular en una guerra civil, pero yo creo que es ésta la primera vez que el voluntariado internacional es tan amplio como actualmente lo es en España. Y no se trata de unas decenas o centenas. Se trata de miles y miles de hombres llegados de cada país voluntariamente, porque no se trata de supuestos voluntarios como los soldados obligados a marcharse de España por orden de Mussolini y de

visionalmente las delegaciones de Francia, Suiza, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Checoslovaquia, Países Balcánicos y Bálticos (en los meses sucesivos se adherirían Canadá, Estados Unidos, Holanda, Noruega y Suecia) y mantenía un ejecutivo de cinco miembros (casi todos comunistas) encabezados por Rouquès y Kalmanovitch. Los comités Central y Ejecutivo tenían la tarea de formar las organizaciones de trabajo en los diferentes países, además de poseer un notable influjo en Estados Unidos, un país in-

clinado hacia la gestión autónoma de los recursos sanitarios.

Para impulsar la ampliación de la estructura sanitaria extranjera en España, la CSI fundó el Servicio Sanitario Internacional (SSI) y nombró oficialmente al comandante médico búlgaro Oskar Telge jefe de la Sanidad de las BI; el hecho se produjo el 22 de enero de 1937 en Albacete.

El excelente trabajo que Telge desplegó durante la Guerra Civil demostró que la *Komintern* había elegido a un hombre experto,

Hitler. Se trata de verdaderos voluntarios que han dejado sin vacilar a sus mujeres, a sus hijos, a sus familias, sus intereses, sus negocios, para arriesgar su vida por una causa que es la causa de toda la humanidad. Es bueno comprobar que los médicos, los que tienen el privilegio de llevar la ciencia a los estratos más hondos del pueblo en cada país, los que traen los beneficios de la ciencia a las masas populares, no han sido extraños a este gran movimiento de solidaridad que se ha desencadenado en todos los países. Hemos visto la generosidad y el ánimo con los cuales nuestros camaradas los médicos han afrontado en el frente cada peligro al lado de los combatientes para llegar lo más rápido a cuidar los heridos en la batalla. Yo he conocido personalmente a unos doctores que han caído luchando por la libertad, suscitando la más conmovida admiración en todos los voluntarios y en nuestros hermanos combatientes españoles. Me permito proponer a nuestro camarada presidente un



Giuseppe di Vittorio. También conocido como Mario Nicoletti, en el frente de Madrid (1936).

minuto de silencio en memoria de los médicos caídos en los frentes de la libertad en España y en memoria de todos los combatientes.

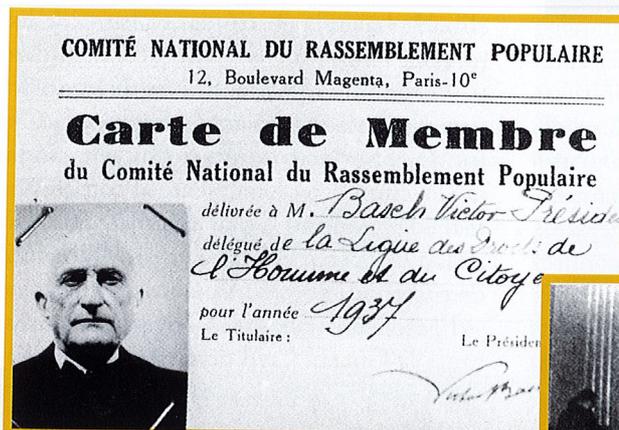
[Minuto de silencio]

Estoy seguro, camaradas y amigos, que todos los combatientes de España están seguros de que nuestra conferencia dará los más grandes resultados, no sólo para aumentar la organización del servicio sanitario de

los voluntarios de las Brigadas Internacionales, sino también para ofrecer una ayuda eficaz a nuestros camaradas españoles que despliegan grandes esfuerzos y que necesitan realmente auxilio en cada campo, sobre todo en mi concepto en los de la medicina y la cirugía.

En la lucha que conduce el pueblo español la situación es actualmente muy grave. El fascismo internacional se desenmascara manifestando su verdadero propósito, que es uno imperialista y político, con el objeto de extender y de ampliar la esclavitud de los pueblos para someterlos más fácilmente a la explotación más feroz de las oligarquías capitalistas.

Es el honor de la humanidad, es el honor de todos los pueblos, es el honor de todos los que luchan en cada país a la vanguardia de los pueblos para la marcha del progreso y de la humanidad, ofrecer todo lo que pueden: la ciencia, la sangre, el corazón, la vida para el triunfo de la libertad y de la paz.



Nace la institución. En julio de 1937 quedó constituida en la Conferencia europea de París la CSI (abajo). A la izquierda, carné de Victor Basch, presidente del CICAER.

digno de confianza política: al fundador y director de la revista plurilingüe *AML Ayuda Médica Internacional*, que se ilustraba con fotos, esquemas y gráficos y que editó 12 números (desde el 19 de julio de 1937 hasta el 5 de abril de 1938).

Desde esta fecha la actividad de la CSI se desarrolló en un *crescendo* de iniciativas políticas y materiales —todas apoyadas por el PCF— para aumentar el auxilio sanitario en número de hombres y medios a la España republicana. Un *Boletín* periódico, muy difundido, aclaraba al mundo los detalles de cada mínima actividad de la organización; la radio y el cine se explotaban para difundir los progresos de la sanidad antifascista internacional y mediante decenas de folletos de propaganda, a menudo escritos por las figuras más conocidas de la cultura antifascista, el CICAER informaba a los lectores de los hechos que realizaba la CSI. A pesar de no quedar exenta de irregularidades, malos humores e incomprensiones, se trataba efectivamente de una gigantesca obra de socorro.

Los días 3 y 4 de julio de 1937 la CSI promovió en París una Conferencia Internacional para Ayuda Sanitaria. Para marcar su importancia política fue presidida por el embajador español en Francia, Ángel Ossorio y Gallardo. El clima de optimismo que empapaba la sesión lo manifestó el profesor Basch, quien sostuvo que la CSI, debido a su manera de actuar, era el organismo más útil



entre los que componían el CICAER. Durante los trabajos, el doctor Juan Medinaveitia, delegado del Servicio Sanitario del Ministerio de la Guerra español, se resistió al planeado envío a España de un representante de la CSI para vigilar el suministro de ayudas y reclamó que «el material que llega a España se hace inmediatamente de nuestra propiedad». Sin embargo, el delegado estadounidense insistía en ser informado por vía oficial para tener la certidumbre de la llegada a su destino del material enviado. Medinaveitia rebatió que «cuando sobrepasa la frontera todo el material pertenece al Gobierno de Valencia».

Al ver que la discusión iba subiendo de tono, el doctor Juan Planelles, subsecretario de Estado en el Ministerio de Sanidad Pública, impuso su autoridad y silenció a su colega declarando que un representante de la CSI en España hubiera sido muy útil. Lo que ignoraba el representante estadounidense era que uno de sus correligionarios enviado desde Nueva York con fondos para la CSI y recién llegado a París había desaparecido con el dinero. De cualquier modo, la solución a la división de opiniones la ofreció Kalmanovitch, que garantizó a Medinaveitia que los



Difusión. A través de un «Boletín» periódico y decenas de folletos se informaba al público de los detalles de las iniciativas políticas y sanitarias de la organización. A menudo, los autores de los escritos eran figuras conocidas de la cultura antifascista.

españoles podrían utilizar el material a discreción. Además, la realidad ha demostrado que los norteamericanos, durante su permanencia en España, disfrutaron de un tratamiento hospitalario mejor que el recibido por el resto de nacionalidades.

Durante las sesiones de la conferencia, Telle informo que España contaba ya con 220 médicos, 510 enfermeros y 600 camilleros extranjeros antifascistas. Además, en ellas se trató otro tema escabroso como era la disparidad existente en la retribución del personal sanitario (los internacionales ganaban mucho más que los españoles), y el tratamiento de los voluntarios heridos en las clínicas de París. A todos los problemas se in-

tentó buscar solución, pero desdichadamente para los republicanos la desfavorable marcha de la guerra condenó muchos buenos propósitos a meras intenciones.

Decadencia y fin de la CSI. Durante el año 1937 y los primeros meses de 1938 la Central Sanitaria Internacional se dedicó a través del SSI, su brazo operativo, a los combatientes extranjeros que salían heridos de cada batalla. La disminución de las ayudas coincidió con la ofensiva desencadenada por los franquistas el 9 de marzo de 1938 en el frente aragonés; en unos días los nacionales llegaron hasta Vinaroz y cortaron en dos el territorio republicano. Toda la red hospitalaria del SSI, con excepción



En el frente. El comisario político Di Vittorio en Albacete. Abajo, cartel de un filme francés por la CSI.

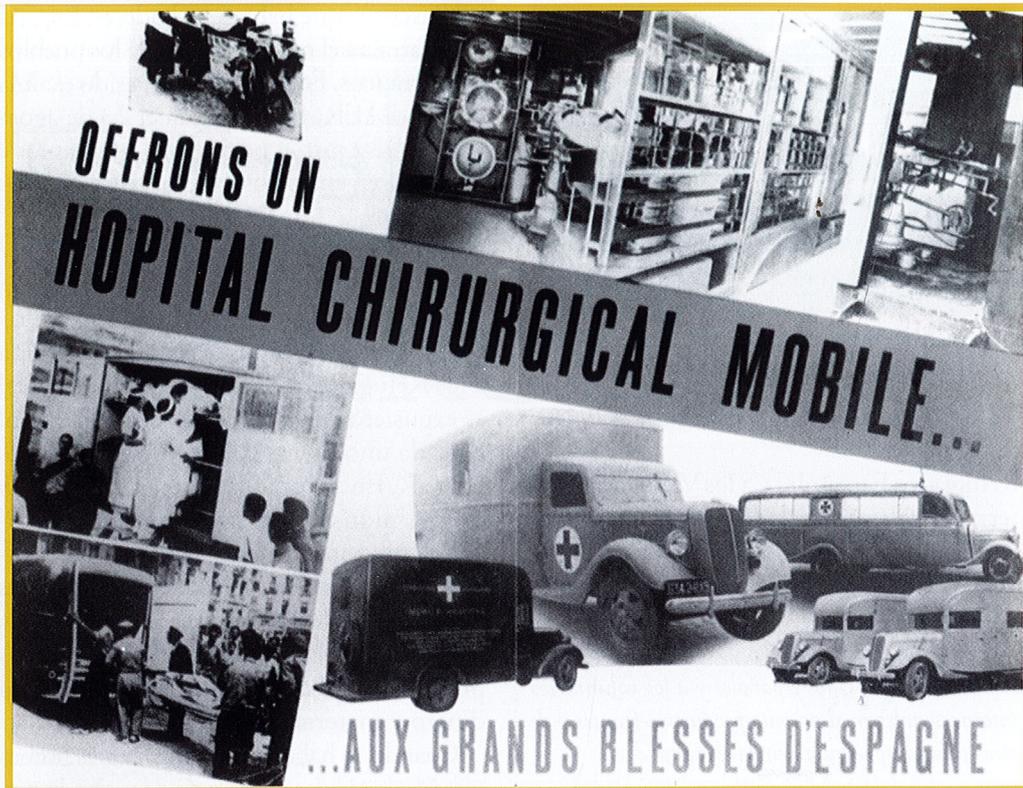
del hospital de Denia, fue evacuada; heridos y enfermos se distribuyeron entre los nuevos hospitales internacionales que surgieron en Cataluña. Gusti Jirku, responsable de la Propaganda del SSI, testimonia que en junio de 1938 se impuso una drástica reducción del personal sanitario internacional: sólo debían quedarse los médicos, las enfermeras de quirófano y los asistentes quirúrgicos.

La noche del 24 de julio de 1938, sobrepasando el Ebro, los republicanos intentaron su última ofensiva para invertir la suerte de una guerra ya perdida. Después de un efímero éxito inicial, ésta se convirtió en una penosa retirada que se prolongó hasta el 16 de noviembre, cuando las tropas de la República regresaron a la orilla izquierda del río esperando el ataque final que el 8 de febrero de 1939 llevó a los franquistas a la conquista de toda Cataluña. Era también la última batalla oficial de las tropas internacionales, que el 9 de octubre dejaron el frente y 20 días después salieron de España.

En enero de 1939 la revista *L'Internationale communiste* publicó un resumen de los suministros a la España republicana, informó que el CICIAER «había recogido 800 millones de francos en 17 países, de los cuales 70 millones provenían de Francia» y que la aportación de la CSI consistió en «50 millones en material sanitario, 300 ambulancias, seis ambulancias quirúrgicas, diez hospitales con 4.500 camas, 400 médicos y enfermeros, 5.000 cajas de productos farmacéuticos y 3.000 toneladas de víveres».

Sin embargo, el retiro de las Brigadas Internacionales y la internación de millares de voluntarios extranjeros en los mal afamados campos del Sur de Francia no significaba el cese de la actividad en la Central Sanitaria Internacional. El general médico francés de la Reserva, Peloquin, que del 17 al 19 de febrero de 1939 visitó estos campos para examinar los problemas sanitarios, relataba el trabajo de numerosos médicos y enfermeros de la CSI en Argelès, Prat-de-Mollo y también en el Hospital de la Misericordia en Perpiñán. La obra de socorro de la CSI fue contemporaneamente extendida a los prófugos civiles españoles en casi todos los departamentos franceses.

El 10 y 11 de junio de 1939 se celebró en París una Conferencia para Ayuda a los



Propaganda internacional. Tanto el CICLAER como la CSI imprimían carteles y folletos dando a conocer su ayuda humanitaria. Abajo, primero a la izquierda, Isidoro Acevedo, presidente del Socorro Rojo Español, en la Conferencia de París.



1937
Aider
l'Espagne républicaine
 pour que la France
 ne connaisse pas cela...



Editions du Comité International d'Aide au Peuple Espagnol
 Comité pour l'Aide aux combattants, aux familles, aux blessés, aux mutilés, aux veuves et aux orphelins
 1, Cité Paradis - Paris X
N. 3



Delegada soviética. Elena Stassova, en el centro, fue el ojo de la «Komintern» en la Conferencia europea de 1937.

Refugiados Españoles y a los Voluntarios Internacionales acorralados desde dos meses antes en los campos. En el orden del día sólo aparece un punto:

Cómo liquidar los campos de concentración y absorber a los refugiados españoles y a los voluntarios internacionales en el aparato productivo francés y de otros países dispuestos a brindar hospitalidad.

La resolución presentada por el incansable doctor Rouquès —«ayuda a los médicos españoles e internacionales»— y recibida por unanimidad por el resto presenta una serie de disposiciones que no tuvieron séquito, la Segunda Guerra Mundial amenazaba y los

antifascistas que habían luchado en España ya no atraían el mismo interés de los pueblos democráticos. Francia, que había sido el alma del CICIAER, fue sacudida el 23 de agosto de 1939 por el pacto ruso-alemán que convirtió en enemigos a la masa de veteranos comunistas.

Antes de que España desapareciera de la actualidad política se convocó en París para el 15 y 16 de julio de 1939 una última Conferencia Internacional para Ayuda a los Refugiados Españoles, durante la cual se expusieron en cifras la aportación oficial de cada uno de los países satélites del CICIAER. En su totalidad, hecha la exclusión de la Unión Soviética que enviaba sus recursos mediante canales gubernativos, la solidaridad internacional había recogido más de 588.105.000 francos franceses, de los cuales 29.681.181 fueron proporcionados por la Central Sanitaria Internacional en dinero y material médico.

Cuando se habla de organizaciones humanitarias, las áridas cifras no evidencian la carga ideal que las sustentan; sin embargo, la ayuda de la CSI a la España republicana, calculable en 1.750.000.000 de pesetas de hoy, queda, hasta ahora, como ejemplo de un altruismo internacional que nunca más se ha vuelto a repetir. ■

Bibliografía

- ▶ Cvetan Angelov Kristanov, *Sanitarnaja Sluzba Internacional'nych Brigad v Ispanii*, Taskent, Gosizdat UZSS, 1942.
- ▶ José Ramón Navarro Carballo, *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, Servicio de publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1989.
- ▶ Carlos Serrano, *L'enjeu espagnol. PCF et guerre d'Espagne*, Messidor-Éditions sociales, París, 1987.
- ▶ *Aidez l'Espagne! Conférence internationale de Paris, 16 et 17 janvier 1937. Pour l'aide aux orphelins, aux réfugiés de l'Espagne républicaine*, Comité international de coordination et d'information pour l'aide à l'Espagne républicaine, París, s. f. (1937).
- ▶ V. Gaymann, *La base des Brigades Internacionales*, Estudios de economía social, n° 50-51, julio-diciembre, 1989.
- ▶ *Conférence internationale d'aide sanitaire à l'Espagne républicaine. Compte-rendu et résolutions*, texto mecanografiado, París, 3 y 4 de julio 1937.
- ▶ *Madrid 1937. Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, Cary Nelson & Jefferson Hendricks (editores), Routledge, Nueva York-Londres, 1996.
- ▶ G. F. Stridsberg, *My five lives*. Heinemann, Londres, 1963.
- ▶ *Note lue le 23 février 1939 au groupe parlementaire d'amitié franco-espagnole par le médecin général Pélouquin du cadre de Réserve*, texto mecanografiado.
- ▶ *Pour la liquidation des camps de concentration. Résolutions de la Conférence Française d'Aide aux Réfugiés Espagnols, 10 et 11 juin 1939*, Edité par le Comité français de Coordination pour l'aide aux populations civiles de l'Espagne républicaine, París, (s. f.) 1939.
- ▶ *La solidarité internationale et les républicains d'Espagne. Présenté par le Bureau d'organisation de la Conférence Internationale l'aide aux Réfugiés Espagnols*, París, 15 y 16 julio de 1939.